

Globalización y cultura

Jorge Martínez Fraga*

Resumen

Uno de los propósitos en este texto es desmitificar lo concerniente a la globalización y la cultura, ubicadas en el marco de la comunicación. Plantear la necesidad, de redefinir los papeles, las metas y funciones de la cultura frente a la dinámica comunicacional humana. Se considera a los imaginarios sociales como puentes que nos permiten transitar por el considerable espacio de la empatía comunicativa y cultural de los individuos. El eje rector de este trabajo es confrontar la fuerza y vigencia de la cultura en nuestros países periféricos, frente al lugar común en que se ha convertido al fenómeno de la globalización, sobre todo económico. Se argumenta que perviven prácticas culturales y, por supuesto, comunicativas que no han sido del todo contaminadas por la globalización informativa y de entretenimiento a través de los medios masivos de comunicación.

Palabras clave: globalización, cultura, multiculturalismo, relativismo cultural.

Abstract

One purpose in this text is demystify regard to globalization and culture, located within the communication. I raise the need now to redefine the roles, goals, functions of culture against the dynamics human communication. It considers the social imaginary as bridges that enable us to move through the area of considerable empathy and cultural communicative individuals. The axis rector of the paper is to confront force and effect of culture in our peripheral countries, compared with truism that has become the phenomenon of globalization, especially economic. It is argued that cultural practices persist and, of course, that communication has not been totally contaminated by the globalization of information and entertainment through the mass media.

Key words: globalization, culture, multiculturalism, cultural relatives.

Introducción

La cultura se asocia con la vida cotidiana. Ninguna sociedad se compone con seres abstractos. Las sociedades tienen organizaciones específicas y relaciones internas. Se habla del hombre-masa y a veces el científico social lo hace apartándose de esta realidad sin tomar en cuenta que él y el grupo social al que pertenece son elementos constitutivos para la observación del fenómeno. Con frecuencia se toma distancia y con esto se corre el riesgo de sobrenadar la superficie de la cultura en la vida cotidiana; tomar la *envoltura* como si fuera lo definitivo; quedarse sólo con los indicadores y no buscar la médula.

* Licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. Maestría en Pensamiento y Cultura en América Latina, Universidad de la Ciudad de México.

Cuando las condiciones económicas y políticas son irresolubles y la sociedad entra en crisis, no hay mensaje masivo que solucione el conflicto. Las propuestas surgen de los grupos, de la micro sociedad y confrontan e impugnan el discurso dominante. Frente a la retórica oportunista emergen tácticas y mensajes producto de la necesidad del momento.

Ante la añeja paradoja de lo absoluto y lo escéptico, el conocimiento en occidente se ha enfrentado con problemas omnipresentes de la condición humana: particular/universal; cuerpo/mente; vida/muerte; verdad/falsedad; naturaleza/sociedad. Estos dualismos pueden ser diseccionados priorizando el significado de la evolución en relación directa con la realidad, para entenderla a través de estructuras y lenguajes de todo tipo a fin de ubicarlas en un marco de transformación histórica.

En la llamada globalización en América Latina, persisten altos índices de miseria y millones de personas son excluidas de estándares de bienestar. Se viven formas de integración simbólica y a la vez hay evidencias de desintegración social junto a prácticas de *éxtasis* comunicacional. Se extiende el diálogo virtual ante la interlocución presencial.

A pesar de esto, la cultura se arraiga en un individuo, pero también se desplaza al ámbito de las relaciones sociales y grupales. Esta dualidad, ser individual y grupal, la hace una realidad simbólica, casi como una representación de la realidad material; pero al ser simbólica es intersubjetiva, lo cual le da una condición que la libera del aparente fatalismo de la globalización, a pesar del despotismo del Estado.

En el texto el lector encontrará reflexiones sobre el entronque insoslayable entre globalización y cultura, en la perspectiva de considera a esta última como una categoría de la realidad histórica de nuestros pueblos que ha podido subsistir a pesar de las condiciones mediáticas de la sociedad contemporánea.

Objetivos

- Exponer que a pesar de la globalización económica y la omnipresencia de los medios de comunicación de masas, sobreviven prácticas culturales-regionales que han podido sortear la embestida de la llamada sociedad icónica.
- Definir cultura como una categoría histórica y comunicacional.
- Explicar el concepto de relativismo cultural.
- Relacionar multiculturalismo con convivencia cultural y experiencias comunicativas.

Metodología

El enfoque permitirá enriquecer e identificar el siguiente modelo: organización de los componentes o partes del conjunto cultural-globalización; los procesos: elementos de acción en el tiempo de la información y partes energéticas del sistema social; el ambiente: recursos humanos y no humanos con los que interactúan los imaginarios sociales solidificados al interior de los individuos y grupos, teniendo como ejes rectores vivencias de comunicación y prácticas culturales propias.

Finalmente, bajo este modelo, el supuesto teórico adicionará estructuras presentativas interdisciplinariamente de la comunicación y la cultura. Esto optimizará eficacia, capacidad heurística y aptitud proposicional e interpretativa de fenómenos interconectados en el plano de la cultura, la comunicación y lo complejo de la globalización.

Planteamiento del problema

La pretensión de comunicarse no existe de manera independiente al individuo, sino que se construye en la dinámica acción de inter-subjetividad, una especie de común acuerdo con alguien sobre algo. Así, comunicarse y comprender se ubican en un plano semejante.

Problematizar sobre la comunicación humana, en una sociedad tecnologizada, además de una cuestión epistemológica, es un asunto de relevancia económica, política e ideológica. Implica disertar sobre formas y realidades socioculturales y converger en críticas e interpretaciones sobre la sociedad. Su análisis histórico y teórico alerta sobre la necesidad de desentrañar la “producción de la cultura” en un eje o dimensión subjetivo-objetivador que enfatice la perspectiva histórica donde el sujeto y el objeto se ubiquen interrelacionados mediante modelos multidimensionales.

¿Qué relación hay entre globalización y cultura? ¿Por qué es plural la cultura a pesar de la globalización económica? ¿Cuál es la trascendencia de los imaginarios sociales ante la sociedad icónica? ¿Cuál es el papel del relativismo cultural ante el lugar común de la globalización?

El paradigma cultural es muy complejo; es una intrincada combinación de fuerzas, debilidades, factores de progreso, de estancamiento, contradicciones, etcétera. Así, la tarea se encaminará a hacer confluir ese mosaico de estructuras en el terreno de un replanteamiento o nueva dimensión acerca de la sobrevivencia de la cultura *sui generis* en México ante el embate de la globalización y la omnipresencia de los medios masivos de comunicación.

Desarrollo

La globalización es un elemento de la cultura contemporánea, pero no es el único para delinear el destino de la cultura mundial. Existen diferencias entre la lógica mercantil y la pluralidad cultural, ya que la globalización económica y la pluralidad cultural están en permanente tensión, como consecuencia de la recomposición de identidades culturales y sociales.

Deben surgir otros enfoques sobre las relaciones entre lo global, local y regional que resquebrajen el esquematismo de la monocultura. Si ponemos en un plano de confrontación las diferentes posturas en cuanto a concebir la cultura a través de parámetros ideológicos, es posible establecer los siguientes planteamientos referidos a consistencia, trascendencia, dignidad, originalidad y representatividad de las diversas esferas culturales.

La cultura, al ser integralmente un universo de rasgos materiales, espirituales, ideológicos que perfilan a una sociedad o grupo social, engloba modos de vida, ceremoniales, arte, tecnología, creencias y tradiciones. Y es a través de ese tinglado que el ser humano busca diversos significados y crea productos culturales que trascienden socialmente.

Los significados que el individuo puede dar a las manifestaciones culturales se traducen en diferentes lenguajes con gran carga simbólica acerca de visiones del mundo. Esto no se da de manera espontánea ni por “arte de magia”, todo opera mediante instituciones que detentan espacios de poder, tales como el gobierno, la iglesia, las leyes del mercado, la familia, los medios de comunicación colectiva y la escuela.

Si consideramos a las culturas como “territorios” con fronteras y líneas que pueden o no traspasarse, se puede decir que algunas culturas restringen la movilidad interna de sus miembros; es decir, adoptan una cualidad territorial, local, regional. Conforman un espacio cultural determinado. Asimismo, se pueden presentar casos donde las culturas fomentan la expansión, “afirman su derecho global o universal sobre la totalidad del espacio cultural en cuyo centro se encuentran y desde donde tratan de alcanzar otras áreas culturales”.¹

Estas culturas rebasan el localismo y alcanzan un punto de vista universal. Independientemente de estos puntos básicos, los seres humanos, insertos en sus culturas, poseen el lenguaje que les permite manejar y accionar la comunicación dentro de una gran variedad de situaciones.

Se afirma que solamente existe una cultura que merece considerarse como cultura “auténtica”, las otras son reflejos o meras apariencias de la “cultura verdadera”. Esta corriente postula que a partir de una cultura “madre” todas las demás son incluso degeneraciones de ella.

¹ Dascal, Marcelo. *La ecología del espacio cultural en Relativismo cultural y filosofía*, México, UNAM, 1992, p. 384.

Para los españoles que conquistaron América, los valores cristianos, morales, ceremoniales, etcétera, eran vistos como los únicos que debían prevalecer y ser aceptados por todos. Para los griegos los valores de la *paideia* eran los únicos que podían oponerse a los bárbaros.

Otra posición afirma que todas las culturas valen igual y que encuentran su sentido en su propio espacio histórico y geográfico. Se refiere a que no es lo mismo igualdad que conexidad. En otras palabras: todas las culturas son desiguales y la igualdad se refiere a sus derechos, su lucha por ser reivindicadas, aun cuando sean desiguales en características, condición e identidad numérica. Esta posición es la del relativismo cultural.

El relativismo cultural refleja la situación sociocultural del mundo contemporáneo. A través de varios siglos de expansión del eurocentrismo, la civilización occidental ha solidificado su hegemonía en los aspectos culturales, políticos y económicos. Prácticamente en cualquier parte de este planeta se puede beber las mismas aguas carbonatadas, soñar con la democracia y aspirar a los “beneficios” de la economía de mercado. El proyecto eurocentrista se ha impuesto por sobre la Gran Muralla China y la “Cortina de Hierro”. Pero la realidad es extremadamente compleja y múltiple en su vertiente cultural. A pesar de esquemas occidentales sobre lo razonable, lo bonito, lo decente, es decir, lo “civilizado”, la realidad presenta experiencias como las favelas en Río de Janeiro, o las “ciudades perdidas” del área metropolitana de la ciudad de México.

El relativismo cultural no resuelve por supuesto la antinomia entre escéptico y absoluto pero sí contribuye a expandir críticamente las visiones sobre cómo pensar y conocer el objeto en la sociedad humana.

El relativismo cultural no sólo sugiere que la realidad actual es reflejo de un pasado. Es un caso de memoria y conciencia, puesto que ambas categorías son nociones discursivas y axiológicas dependientes y derivadas de un contexto.

El relativismo cultural nos impele a preguntar sobre la naturaleza de la realidad, al enfatizar una serie de antinomias sobre la condición humana y la condición paradójica de la sociedad y sus diferentes tradiciones y prácticas culturales insertadas en una experiencia comunicativa. Explora la forma en que el desarrollo cultural estructura su condición con el concurso de múltiples elementos. El relativismo cultural accede más a explicar la permanencia de pautas culturales que describirlas simplemente. Ayuda a entender modificaciones culturales en un plano de historicidad y además a interpretar el porqué de la permanencia de experiencias culturales en un cierto tiempo, bajo una condición de vigencia como parte de los usos sociales de un grupo humano.

¿Han podido los parámetros occidentales sustituir absolutamente tradiciones culturales autóctonas en México y el resto de América Latina? No pueden ignorarse las mejoras que se han logrado en el mundo entero en cuanto a

expectativas de vida, educación, movilidad y libertad. Pero el cumplimiento de las promesas de un continuo progreso global puede empezar a parecer cuestionable, en vista de la resistencia de las dificultades antiguas y nuevas. Puede ser que encontremos mucho tema de meditación dentro del ideal mismo del progreso, o el desarrollo.

Sobre estos elementos es que surge el relativismo y el pluralismo como una alternativa para entender las manifestaciones de la cultura en países periféricos. Lo cierto es que no se puede menospreciar las divergencias culturales de nuestros países en aras de supuestos teóricos y conceptuales.

Las categorías de salvaje y primitivo tienen que resemantizarse para dejar de ser reduccionistas en cuanto a un intento de análisis de nuestras prácticas y latencias culturales.

Los esquemas absolutos de convivencia y sociabilidad tienen que flexibilizarse para entender que la cultura es relativa, al ser reflejo de una realidad multicultural que desafía inclusive a la globalización. Ahora bien, el multiculturalismo, de alguna manera, trata de conciliar las anteriores posturas al afirmar que sí, todas las culturas son “diferentes”, pero no hay necesidad de sobreponer una a la otra, ni imponer políticas de separación. Se propugna por la convivencia y el respeto.

El multiculturalismo es un fenómeno social no exclusivo de nuestros días, aunque el concepto mismo sea reciente. Es una evidencia de la diversidad, del pluralismo cultural, de la coexistencia en un sistema social de grupos con diversos códigos culturales. Diría que es condición normal de toda cultura. La cultura en gran medida también puede ser considerada como parte de la política.

En su connotación más reciente el multiculturalismo se asocia a la preeminencia de culturas autóctonas antes olvidadas que han tenido una larga lucha contra su marginación y en muchos casos opresión. Las diferencias y discriminaciones de ciertos grupos indígenas y otros contraculturales se han convertido en políticamente trascendentes, al darse cuenta que la diversidad cultural y sus conflictos derivados están relacionados con asuntos al interior de los países y no tanto entre países. Según un informe de las Naciones Unidas, el 70 por ciento de conflictos a nivel mundial han tenido lugar a manera de guerras internas, y el restante 30 por ciento entre países diferentes.

No sólo en América Latina, sino en las viejas sociedades europeas se han manifestado recientemente diferencias culturales y étnicas que conllevan a estudiar el multiculturalismo a través de la confrontación de modelos caducos de igualdad y justicia.

La concepción multicultural adopta una corriente histórica y política que cuestiona el Estado y la nación en su correlación con la idea de ciudadanía no

sólo civil y política sino social. El multiculturalismo pretende reivindicar derechos básicos como educación, trabajo, salud, diversidad cultural, lenguaje -y agrego- comunicación.

En tanto concepto factual, el multiculturalismo refleja a la realidad social pero también a políticas concretas que podrían establecer los Estados nacionales.

La “política del reconocimiento” supone la lucha por la identidad, estrechamente unida a la cultura, porque la identidad “se forma dialógicamente en conexión con otros y ésta depende por tanto del contexto social”.²

En nuestros días, la identidad es un asunto complejo ante la inercia de la globalización que provoca una especie de exacerbación de las identidades particulares y grupales. Por eso la identidad participa de la heterogeneidad de un grupo social. Se podría hablar entonces de identidad comunitaria que delinea la situación grupal, en cuanto a su cohesión e identificación simbólica de signos y símbolos manejados, entendidos como sustento de imaginarios sociales que deriven acciones comunitarias.

En la sociedad contemporánea la relación entre significantes produce un efecto de sentido. El más evidente es que “la mercancía se apropia de todos los significados e impone sus propios códigos. Todo significativo se convierte, potencialmente, en un fetiche para la identificación inmediata y automática de los individuos, una marca para que la imaginación se traslade a mundos remotos, una condición para ingresar a un grupo social.

Cuando se habla de cultura habrá que pensar en una entidad fenoménica, germinada a través de los siglos, cuya esencia es una concatenación de rasgos, pautas, elementos implicados en lo que algunos antropólogos llaman “sustantivación de las partes”. Esto es, los elementos, las pautas, los rasgos de una cultura son figuras que se desprenden de realidades que en el devenir cultural resaltan como aparentes totalidades, cuando son más bien piezas o formas de una totalidad mayor.

Gustavo Bueno, antropólogo español, lo explica así usando el siguiente ejemplo: “Un hueso fémur no precede al organismo vertebrado, pero una vez formado puede ser extraído del animal, conformándose como una figura valórica de la fábrica orgánica. Los elementos, rasgos, instituciones culturales no son previos a las esferas culturales fenoménicas, pero pueden ser diseccionados, transportados e incorporados, con las deformaciones eventuales, a otras esferas culturales como elementos con capacidad de integración con otras partes suyas, o bien como elementos con capacidad disolvente del conjunto fenoménico constituido por una esfera cultural dada. Y todo esto sin perjuicio de que la incorporación de un

² Taylor, Charles en Salcedo Aquino, Alejandro. El multiculturalismo y la política del reconocimiento, p. 71.

elemento o rasgo procedente de una esfera cultural dada a otra, no sea siempre “limpia”, puesto que arrastrará casi siempre otros elementos, astillas o rasgos de la esfera cultural de origen”.³

Tal como se despliega ahora en la globalización, la pobreza afecta a más de mil millones de seres en todo el planeta (más de 300 millones en América Latina y el Caribe). El individuo medio en esta región se enfrenta al cada vez más restringido acceso al progreso material. En cambio, se agrandan las opciones de gratificación simbólica por la omnipresencia de los medios masivos de comunicación. Se diría: Manos vacías y ojos colmados con imágenes del planeta.

Existe tensión en las ciudades, se pierde el sentido colectivo que alienta el individualismo. La globalización también ha generado una especie de paradoja donde se han abierto brechas sociales, las sociedades se fragmentan y contradictoriamente se enriquecen con la diversidad.

El ingreso y la productividad se concentran en pocas manos, pero crecen nuevos movimientos sociales de autoafirmación o revaloración cultural, no de manera generalizada pero sí existen evidencias de esto. ¿Por qué el interés por la cultura ha crecido en los últimos tiempos? Una respuesta inmediata sería por el intercambio interétnico e intercultural de un mundo globalizado.

La noción de cultura está marcada por conflictos de exclusión/inclusión en los Estados/naciones. El multiculturalismo, tal como se entiende en naciones desarrolladas, no puede ser trasladado automáticamente a América Latina en países donde el mestizaje ha contribuido a la construcción de las naciones.

El multiculturalismo en Estados Unidos y Canadá está etiquetado con la leyenda de la “democracia racial”. En América Latina se habla de nuevo de la “raza cósmica de José Vasconcelos”. Traducción: anhelo de que el futuro le pertenezca a las culturas mestizas.

El concepto globalización –considero– es un eufemismo del postimperialismo unipolar (entiéndase la detención del poder por Estados Unidos). ¿Cómo se ejerce ese poder sobre América Latina? Mediante tácticas de dominio a distancia, a saber: redes económicas y políticas transnacionales, infraestructuras mediáticas, vigilancia militar high-tech. La semántica del multiculturalismo prohíbe términos racistas y discriminatorios. Pero, los medios masivos contribuyen a ello.

Pensar sobre cultura y globalización, teniendo como eje rector el contexto de su correlación, es observar el hecho de la “mundialización cultural” como un fenómeno más complejo que su visión mediática de la sociedad, donde se evada el reduccionismo de que la cultura, en la sociedad contemporánea, se reduce a un

³ Bueno, Gustavo. *Etnocentrismo, relativismo y pluralismo cultural*. Revista La Insignia, España, julio, 2002, p. 5.

seguimiento de marcas, a un conjunto de informaciones difundidas a nivel mundial, a servidores informáticos transnacionales. No, los imaginarios sociales son una suerte de traslado de la globalización informativa a una interiorización de usos y prácticas culturales que involucren a las personas en cuanto a su derecho de expresarse con giros idiomáticos propios, a su necesidad de beneficiarse con servicios públicos locales, a relacionarse con los iguales en condiciones de empatía ideológica y discursiva, tendiente a reforzar una identidad regional y local con fuerte carga simbólica, pero también con un compromiso de resistencia hacia la estandarización cultural. Los rezagados, los estigmatizados, los excluidos saben de la importancia de la comunicación real no mediática para expresar su diferencia y diversidad. Basta recordar las revueltas en París y sus suburbios en el último trimestre del 2005, la resistencia civil en algunas ciudades de la República Mexicana: San Salvador Atenco, Estado de México, las movilizaciones de la APPO en Oaxaca, FAO en San Luis Potosí, etcétera.

Lo que sucede con la globalización en América Latina lo resume claramente el antropólogo brasileño Gustavo Lins Ribeiro de esta manera: “Bajo las condiciones del capitalismo transnacional, las corporaciones pueden operar libres de sus eslabones más pesados con los Estados-naciones, a través de la planetización del mercado financiero... Por eso el programa neoliberal de retracción del Estado, y por eso la consolidación del poder de las agencias multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (OMC) que disputan con ventaja, con agentes que están involucrados en luchas por hegemonías a nivel nacional”.⁴

Además de eso –continúa Lins Ribeiro– las propias élites nacionales hoy están transnacionalizadas...“En varios países latinoamericanos, segmentos de sus élites operan de una forma post-imperialista, desde los narcotraficantes hasta los empresarios que lavan sus capitales en paraísos fiscales”.⁵

Las empresas transnacionales de la comunicación son las que más identifican la conflictiva relación entre lo local, nacional y global. Los directivos de las empresas saben que las sociedades actuales son sensibles de sus identidades culturales específicas; por tanto, aquéllos buscan tácticas para esquivarlas o bien adaptarse a las mismas. Sería una especie de darwinismo perverso.

Volviendo al plano conceptual sobre las diversas concepciones sobre multiculturalismo, no debemos olvidar que los “naturismos” y chovinismos a ultranza debieran estar fuera, ya que hay que pensar a la cultura en nuestros días como un fenómeno de hibridación, donde se plantea que la cultura nacional y hasta regional es resultado de fusiones en el tiempo que rebasan ideologías fundacionales sobre la historia de las naciones.

⁴ Cfr. Ribeiro Lins, Gustavo. *Antropología* (Nueva Época), México, octubre-diciembre, 1999.

⁵ Idem.

“Por parte de los antropólogos se ha efectuado una crítica del discurso canónico sobre la relación entre los flujos culturales transnacionales y las culturas específicas. La tendencia de la globalización de la cultura no conduce a la homogeneización del planeta, sino hacia un mundo de carácter cada vez más mestizado. Las nociones de hibridación y de mestizaje dan cuenta de estas combinaciones y reciclajes de los flujos culturales transnacionales por parte de las culturas locales”.⁶

No obstante que el *eurocentrismo* se ha configurado históricamente en México y el resto de América Latina como una hegemonía comercial, religiosa, etcétera; y también en el establecimiento de instituciones que han implicado la *superioridad* de formas y estilos de vida, el carácter de nuestras sociedades es manifiestamente sincrético, en donde la presunta hegemonía absoluta se topa frente a hombres y mujeres no cooptados por el proceso hegemónico; en cambio, tratan de construir y preservar su alteridad como ademas a partir de los cuales se organizan contrapoderes, contrarrelatos e imaginarios sociales donde se sobrevive ante proyectos teledirigidos. Este fenómeno se ve hoy en día con el surgimiento de segmentaciones sociales y culturas propias de lo que se podría conceptualizar como *entropía cultural* o desintegración de una sola cultura para dar lugar a intertextualidades e intersticios donde, a pesar del entorno globalizante, perviven individuos y grupos con una cultura *sui generis*.

Los proyectos y planes de globalización que los grupos de poder económico quieren solidificar representan una variante afinada de lo que a lo largo de la historia han sido políticas hegemónicas, practicadas desde épocas coloniales e imperiales.

La globalización actual expande sus ramas a vertientes comunicacionales e informáticas con el fin de reforzar un dominio no sólo económico sino cultural. La tentativa de globalización cultural no parece tener el éxito de la económica porque no es fácil uniformar imaginarios grupales y comunitarios sedimentados durante siglos en prácticas culturales intransferibles, fenómeno que implica una resistencia a preservar la cultura local como sustancia de la vida cotidiana.

Edgar Morin en alguna ocasión declaró que la cultura “es todo aquello que media entre la realidad y los sueños”. Por eso, las pretensiones de estandarizar la cultura se han topado con el espectro infinito de los *sueños*, convertidos en fuerzas de distinto perfil en nuestros países periféricos. Esos *sueños* son expresión simbólica y síntesis de sabiduría popular, estética y artística, elementos que representan el centro de gravedad de la cultura de un pueblo.

⁶ Mattelart, Armand. *La mundialización de la comunicación*, Barcelona, 1998, pp. 107-108.

Conclusiones

En el siglo XXI el propósito de globalización cultural es una variable para pretender consolidar el proyecto económico y cibernético de los centros de poder. Pero la sinergia incesante de la cultura en naciones subalternas, económicamente hablando, se mantuvo a lo largo de los siglos XIX y XX. Todo parece indicar que en nuestros días, gracias a las explicaciones del relativismo cultural y al multiculturalismo, hay que reconocer la convivencia plural de diferentes culturas al interior de nuestros países. Esto es un hecho evidente.

El movimiento antiglobalizante surge como una alternativa para oponerse a las leyes del mercado. Es un movimiento plural contrario a la ideología y fórmulas del llamado proyecto neoliberal. Ahora bien, no se debe soslayar el hecho de que la “industria cultural”, adyacente a la comercial, ocupa dimensiones que continúan respondiendo a intereses transnacionales. Sin embargo, la diversidad cultural y comunicativa también se construye con estaciones de radio regionales, con pequeñas editoriales, con disqueras con propuestas musicales diferentes, con revistas temáticas, con directores de cine independientes. En fin, espacios que descartan la reduccionista afirmación de que la globalización comercial y tecnológica absorbe a la cultura.

La cultura en nuestros países no es o fue, está siendo gracias a los entrecruzamientos con las culturas emparentadas regionales, locales y comunitarias.

Fuentes de consulta

- 📖 Adorno, Theodor. *Crítica cultural y sociedad*, Barcelona, Arul, 1973, 230 pp.
- 📖 Baudrillard, Jean. *El sistema de los objetos*, México, Siglo XXI, 1981, 229 pp.
- 📖 Casasús, José María. *Ideología y análisis de medios de comunicación*, Barcelona, Dopesa, 1982, 184 pp.
- 📖 Dascal, Marcelo. *La ecología del espacio cultural en Relativismo cultural y filosofía*, México, UNAM, 1992, p. 200 pp.
- 📖 Mattelart, Armand. *La mundialización de la comunicación*, Barcelona, 1998.
- 📖 Taylor, Charles. *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*, México, FCE, 1993, 145 pp.

Hemerografía:

- ✍️ Bueno, Gustavo. *Etnocentrismo, relativismo y pluralismo cultural*. Revista La Insignia, España, julio, 2002, p.5.
- ✍️ Cobo, Rosa. *Multiculturalismo, democracia paritaria y participación política*, Universidad de Coruña, Revista Política y Sociedad, Madrid, no 32, 1999.
- ✍️ Ribeiro Lins, Gustavo. *Antropología* (Nueva Época), México, octubre-diciembre, 1999.